

Una iconografía singular de la Inmaculada Concepción: la Virgen Milagrosa

Asunción Alejos Morán
Universitat de València

RESUMEN

Las múltiples advocaciones de la Virgen María intercambian entre sí sus rasgos iconográficos, convirtiéndose en distintas modalidades de una misma tipología. Tal ocurre con el tipo de la Inmaculada Concepción que, como muestra en nuestro caso la Virgen Milagrosa, añade algún atributo singular, cual los rayos que irradian de sus manos, según la visión que tuvo Sor Catalina Labouré. El ejemplo más representativo en Valencia es la imagen que preside la capilla del antiguo Asilo Marqués de Campo, convertido luego en Parroquia y hoy integrada en el Instituto Juan Pablo II de esta ciudad.

ABSTRACT

Virgen Maria's numerous devotions exchange themselves their iconographic strokes, becoming into different modalities of the same tipology. Thus it happens with the Immaculate Conception's type as it is shown in our case of the Miraculous Virgin, it adds some particular attribute like the light beams from her hands as Sister Catalina Labouré's vision. The most representative example in Valencia is the figure which presides the Chapel in the Old Asylum Marqués de Campo that became a Parish and today it is integrated into College Juan Pablo II in this city.

En la Valencia que marca el límite del perímetro urbano de la antigua ciudad, y en la calle de la Corona, cuyo topónimo recuerda el titular del que fuera convento de Frailes recoletos, se atisba la gran fachada de la Beneficencia y la monumental del Asilo de Marqués de Campo cuyo gótico tardío campea en sus piedras de sillería labrada, patente sobre todo en la capilla. En ella el “revival” de inspiración alemana tradujo el racionalismo gótico del siglo XIX, en finas columnas de “hierro visto” que apuntan a la bóveda de crucería, creando un espacio donde se impone el sentido vertical, tan sólo contrarrestado por la cabecera poligonal con un pequeño triforio y el coro a los pies¹.

En 1958 el entonces Arzobispo de Valencia, Don Marcelino Olaechea y Loizaga, convertía en Parroquia dicha capilla, bajo la advocación de Virgen Milagrosa. El título enlazaba con la imagen que desde hacía poco más de tres lustros presidía el altar mayor del templo y que había sido encargada por la comunidad de Hijas de la Caridad al escultor Francisco Teruel Francés, por haber sido destrozadas y desaparecidas todas las imágenes de la iglesia del Asilo que ellas regentaban, entre las que se encontraba la de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa, de tanta veneración y culto en la referida Iglesia... durante el dominio rojo².

En el Archivo del Arzobispado se conserva la fotografía que sirvió de modelo para la imagen, en

cuyo reverso figura con letra de imprenta “Carta Postale” y unos cuños añadidos posteriormente con el nombre del escultor Francisco Teruel. Este había nacido en Barcelona en 1897 y realizó sus estudios en la Escuela de Bella Artes de San Carlos entre 1912 y 1920, destacando como uno de los imagineros más laboriosos y prolíficos de la escultura valenciana, con indudable impronta de la tradición castellana y murciana. Su taller fue vivero de escultores de prestigio que le honran y su temática discurrió por la iconografía religiosa, dada la época en la que hubo que labrar numerosísimas imágenes que restituyeran la irreparable pérdida de otras tantas, víctimas de la vandálica perfidia. Tipologías específicas de su gubia fueron los Cristos yacentes y sus Inmaculadas, fruto de la gran demanda a partir de los años 40³.

La imagen de la Milagrosa, realizada para la capilla del Asilo Marqués de Campo y fiel al modelo fotográfico mencionado, sustituía a la Inmaculada de la Medalla Milagrosa desaparecida, cuyos caracteres iconográficos habían sido inspirados por Catalina Labouré novicia de la Hijas de la Caridad, según la visión que tuvo de la Virgen el 27 de noviembre de 1830 en el noviciado de París. Como expresa el texto escrito por ella misma, la Virgen Santa “Tenía un globo blanco bajo los pies. Estaba de pie, vestida de blanco, de estatura media, de un aspecto tan bello, que no podría decir su hermosura. Tenía un vestido blanco-aurora intenso... Cubríale la cabeza un

¹ GARIN ORTIZ DE TARANCO, F. M^a et alii, *Catálogo Monumental de la Ciudad de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1983, pp. 359-360.

² Testimonio fehaciente de estos hechos es la petición que, en nombre de la Superiora de la Comunidad de Hijas de la Caridad, hizo el Capellán de la iglesia de dicho Asilo Marqués de Campo, Don Lorenzo Juan Andrés, al vicario General del Arzobispado de Valencia, para que se realizara una nueva imagen de la Virgen, resolución que había sido tomada por la Asociación de la Virgen de la Medalla Milagrosa, juntamente con las antedichas Superiora y Comunidad de Hijas de la Caridad. El proyecto lleva fecha de 12 de mayo de 1941. Según expresó el escultor la imagen se haría de pino albar, de 2,70 metros de altura y 5.000 pesetas de coste. Todo ello consta en el documento del Archivo del Arzobispado, signatura 26/31-2757.

³ AGRAMUNT LACRUZ, F., *Diccionario de Artistas Valencianos del siglo XX*, Valencia, Albatros, 1999, t. m, pp. 1724-1725.



Fig. 1.- Capilla de la Medalla Milagrosa. París.

velo blanco que le caía alrededor hasta los pies... Tenía los pies apoyados sobre un globo, o mejor medio globo, al menos yo no vi más que la mitad. Entre las manos tenía asimismo un globo que representaba el mundo ... Sus ojos estaban vueltos hacia el cielo”.

Luego describe cómo sus dedos se llenaban de anillos con piedras preciosas, emitiendo rayos que recubrían la parte inferior de la figura. Estos rayos significaban las gracias que concedía a quienes la invocaban. Prosigue la vidente que “Alrededor de la Santa Virgen se había formado un marco algo ovalado, en cuya parte superior (se leían) estas palabras, escritas en letras de oro: ¡OH *MARIA*, SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOSI!”. Asimismo una voz le decía

que se acuñase una medalla según este modelo; luego le pareció que giraba esta representación y aparecía la M y dos corazones.

El padre Aladel, confidente de santa Catalina Labouré, declara que la M llevaba una cruz encima y que los dos corazones que estaban debajo eran los de Jesús y María⁴. Otros detalles iconográficos son la serpiente verde con pintas amarillas, cuya cabeza pisa la Virgen, y las doce estrellas del reverso de la medalla que nimbaban asimismo a la Señora. En algunos casos lleva también una corona real abierta que da mayor esbeltez a la figura, pero que no aparece en el relato inicial.

Con la autorización dada por Monseñor Quelen, Arzobispo de París, en 1832 para que se acuñara la medalla, se multiplicaron igualmente

⁴ El relato ha sido insertado en el texto de Jesús Rodríguez Rico, titulado “Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa”, incluido en *El libro de la Virgen* coordinado por el padre Enrique Llamas Martínez y publicado por Edicel Centro Bíblico Católico en Madrid en 2005 (5ª edición).

las imágenes de la Milagrosa y se propagaron los lugares de culto. A ello contribuyeron sobremañera las Hijas de la Caridad y los Padres Paúles, implorando de María la gracia de Dios para la Humanidad. Y es esa gracia la que obra milagros, como el del banquero judío Alfonso de Ratisbona, abogado y aristócrata, que se convirtió por virtud de la medalla y a quien Nuestra Señora se apareció en Roma el 20 de enero de 1842 en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte con la efigie similar a la visión de Catalina Labouré, de la que existe un fotograbado en la obra escrita por el padre Aladel sobre *Sor Catalina Labouré y la Medalla Milagrosa*, refundida y completada por el presbítero Ponciano Nieto en 1922⁵.

La Madonna Inmacolata del Miracolo de Sant'Andrea delle Fratte es una de las más famosas del siglo XIX en Roma, cuya fulgurante luz hizo del hebreo Alfonso de Ratisbona un ferviente católico que se ordenó sacerdote y se consagró durante 40 años a que volviera a Cristo el antiguo pueblo elegido⁶.

Con relación a este tema se publicó en Geron en 1842 el libro *Conversión milagrosa del judío Alfonso Ratisbona y ceremonia celebrada en este grandioso acto, traducido del francés y dedicado a todas las almas piadosas*⁷.

Respecto a la iconografía de la Virgen Milagrosa hemos de decir que existe gran similitud entre las que se hicieron en España en la década de los 40, algunos de cuyos bocetos existentes en el Archivo del Arzobispado de Valencia revelan una tipología muy cercana a la imagen de la parroquia valenciana de la calle

de la Corona. Ejemplos representativos son la Milagrosa de la ermita de Benicalap, de la parroquia de San Roque, realizada por José Dies López y Salvador Tarazona⁸; la de la parroquia de San Miquel Arcángel de Burjasot, de Francisco Cuesta López⁹, o la de la antigua Casa de la Beneficiencia ejecutada por su hermano Inocencio Cuesta López¹⁰.

Dicha iconografía tiene un sorprendente antecedente en un grabado popular del siglo XVIII, del Archivo Histórico de Barcelona, que representa a Nuestra Señora de la Luz y Gracias al modo de la Milagrosa, con los rayos de luz que salen de sus manos, la serpiente, cuya cabeza pisa María, y la corona de doce estrellas.

Ya en el siglo XIX la imprenta valenciana de Don Agustín Laborda incluía en un librito traducido del francés sobre la Medalla Milagrosa, un bello y delicado grabado al buril, realizado posiblemente por Blasco, en el que plasma con finísimo trazo la efigie de María que describió la vidente, con la mirada baja, refulgentes rayos saliendo de sus manos, su pie derecho pisando la serpiente que muerde la manzana, un atisbo de la esfera sobre la que se eleva la Señora, y una doble corona de doce estrellas y haces de luz refulgente, resaltada por la jaculatoria que María le indicó: "O (sic) MARÍA CONCEBIDA SIN PECADO ROGAD POR NOS QUE RECURRIMOS A VOS". Las pletóricas nubes que rodean su figura crean un ambiente celestial y etéreo¹².

Otro buril, firmado por Blasco, representa, como reza la inscripción, el "Interior de la

⁵ La primera edición del padre Aladel se publicó en 1834. De ella se hicieron ocho ediciones. Hasta 1878 no se volvió a reimprimir, y se hizo bajo el título *La Medalla Milagrosa*, traducida al español por el padre Heladio Alvarez en 1885.

⁶ DEJONGHE, M., *Roma santuario mariano*, Bologna, Cappelli editore, 1969, p. 69.

⁷ Citado por Federico Delclaux y José M Sanabria en "La Virgen de la Milagrosa", *Guía para visitar los Santuarios Marianos de Madrid*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1991, p. 137.

⁸ Archivo del Arzobispado de Valencia, signatura 24/114-2596.

⁹ *Ibidem*, signatura 10/98-948. ¹⁰ *Ibidem*, signatura 25/98-2696. ¹¹ TRENS, M., *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1947, p.

¹⁰ *Ibidem*, signatura 25/98-2696.

¹¹ TRENS, M., *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1947, p.354.

¹² Confer *Noticia histórica del origen y efectos de la Nueva Medalla acuñada en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen*, y generalmente conocida bajo el nombre de *Medalla Milagrosa*, traducida del francés por Don José María Marqués y Ferrer, Valencia, Imprenta de D. Agustín Laborda, 1848, lámina entre las pp. 264 y 265.



Fig. 2.- Imagen de la Virgen en el lugar donde la Medalla Milagrosa fue revelada a Santa Catalina Labouré el 27 de noviembre de 1830. Capilla de la Medalla Milagrosa. París.



Fig. 3.- Madonna Immacolata del Miracolo, siglo XIX.S. Andrea delle Fratte. Roma.

Capilla donde la Sant.ma Virgen apareció a la Novicia”, mostrando a Catalina Labouré arrodillada ante la visión de Nuestra Señora, con caracteres similares a la lámina anterior, en cuya zona superior se ha añadido la Msurmontada por la cruz y los corazones de Jesús, rodeado de espigas, y de María, atravesado por la espalda¹³.

La capilla de la “me du Bac” de París muestra una escenografía que se reproduce de algún modo en la parroquia valenciana de la Milagrosa. En ésta como en aquella la imagen de la Virgen ocupa el centro del presbiterio. Difiere, en cambio, la interpretación y el lugar donde se ubican las representaciones de las dos principales apariciones. La primera, que ocurrió en la noche del 18 al 19 de julio de 1830, muestra a la humilde novicia conversando con la Santísima Virgen, sentada en un sillón, en la capilla, a cuya estancia le

había conducido un hermoso niño. La otra contempla a sor Catalina arrodillada ante la Señora “del globo”, que lleva en sus manos, la cual le reveló la Medalla Milagrosa el 27 de noviembre de 1830 a las 5 y media de la tarde. Ambas escenas se hallan a uno y otro lado del retablo mayor.

Recientemente la decoración de este altar ha sido reprimada gracias a la colaboración de un grupo de estudiantes de Historia del Arte, dirigidos por el profesor Daniel Benito Goerlich, a la vez que se han añadido a la altura del triforio dos trampantojos pintados por María Gómez, que representan a santa Catalina Labouré contemplando a la Virgen Milagrosa y, al otro lado, al padre Aladel, difusor de la Medalla Milagrosa, junto a una Hija de la Caridad de su época.

Conscientes de la difusión que ha tenido esta devoción secular en el mundo, nos preguntamos

¹³ *Ibidem*, lámina entre las pp. 8 y 9.

acerca de su simbología y advocación. Las letras de oro que sor Catalina contempló en la visión del 27 de noviembre de 1830 nos dan la respuesta. La Virgen de la aparición es la “sin pecado”, la Concepción Inmaculada, “vestida de sol” y “una corona de doce estrellas” (Apocalipsis 12, 1); ella es la mujer enemiga de la serpiente, cuya descendencia quebrantará su cabeza (Génesis 3, 15); ella es la Medianera que colabora con Cristo en la obra de la Redención (la M surmontada por la cruz); ella es la “bella en su total belleza”; ella es total transparencia en su “mediación ascendente” (esfera entre sus manos) y en su “mediación descendente” (esfera bajo sus pies) al decir de Garrigou-Lagrange¹⁴; ella es la “Virgen orante”; ella es, en definitiva, Madre de Misericordia y de la Divina Gracias, cuyas finísimas gotas de rocío iluminan e impregnan el ansia de infinito del humano acontecer.

En el eje de la decimonónica canturia Pío IX proclamaba la Concepción Inmaculada de María, título que años antes se había acuñado en la Medalla Milagrosa: “... María sin pecado concebida”. Era el 8 de diciembre de 1854. A este reconocimiento oficial del dogma la habían precedido muchos siglos de debates, declaraciones y festejos. En 1483 Sixto IV había extendido la fiesta a toda la Iglesia de Occidente.

La unión inseparable entre la Inmaculada y la Milagrosa se puso una vez más de manifiesto en la histórica estampa conmemorativa del primer cincuentenario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción, en la que sobre una panorámica de la plaza de San Pedro del Vaticano y un primer plano con los retratos de los papas relacionados con esta prerrogativa mariana: Pío IX, Pío X y León XIII, se eleva sobre trono de nubes la imagen de la Virgen Milagrosa, vestida de túnica y velo blanco, manto azul, pisando la serpiente infernal, coronada de doce estrellas y con corona real, emergiendo cendales de luz de sus manos abiertas y bondadosa somisa de su rostro nacarado¹⁵. Dos lozanas azucenas se yerguen



Fig. 4.- Boceto de la Milagrosa por José Díez López y Salvador Tarazona. Ermita de Benicalap de la Parroquia de San Roque (Valencia). Archivo del Arzobispado de Valencia.

simétricamente proclamado la pureza y blancura nívea de la Señora, invocada como Virgen de los Lirios, Purísima, Madre Inmaculada y Milagrosa... En el horizonte parecen adivinarse las palabras de la “Ineffabilis Deus”: “María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente...”.

El fervor inmaculista se vio acrecentado con dos nuevas apariciones de la Señora a niños sencillos. Habían transcurrido tan sólo cuatro años desde la proclamación dogmática de la Purísima Concepción de María, cuando en la gruta de Massabielle la Virgen declaraba a Bemardita Soubirous: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Lourdes se convertía así en un nuevo foco de mediación mariana, como lo sería años después Fátima en tierras lusitanas, en cuya campaña de

¹⁴ Pardo, A. (direc.), *El libro del Culto a la Virgen*, Madrid, Editorial Alfredo Ortells, S. L. 2001 (2ª edic.), p. 1324.

¹⁵ Pardo, A. (direc.), *El libro del Culto a la Virgen*, Madrid, Editorial Alfredo Ortells, S. L. 2001 (2ª edic.), p. 1324.



Fig. 5.- Nuestra Señora de la Meda Milagrosa. Proyecto de Francisco Cuesta López, año 1944. Parroquia de San Miguel Arcángel, Burjasot (Valencia). Archivo del Arzobispado de Valencia.



Fig. 6.- Virgen Milagrosa. Boceto de Inocencio Cuesta López, año 1948. Casa de la Beneficiencia. Valencia. Archivo del Arzobispado de Valencia.

Aljustrel María se daba a conocer a tres pastorcitos bajo la denominación de “Inmaculada Corazón”, así como con el nombre de Nuestra Señora del Rosario. Corría entonces el año 1917. Antes de esta fecha, en julio de 1914, se había pedido a Roma, durante la celebración del XXV Congreso Eucarístico de Lourdes, la institución de la fiesta del Inmaculado Corazón de María, que Antonio María Claret había difundido, fundando las Congregaciones de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María y las Religiosas de Maria Inmaculada. La advocación había comenzado a

adquirir popularidad hacia la segunda mitad del siglo XIX¹⁶, confluyendo con proclamación del dogma de la Inmaculada y precedida por la propagación de la Medalla Milagrosa que una humilde novicia de las Hijas de la Caridad dio a conocer por encargo de la Señora de la Belleza y de la luz, de la Concepción sin mancha y del Milagro.

En el horizonte simbólico de estos acontecimientos se perfila la nítida figura de la Madre, que llama y ofrece un rayo de esperanza que ilumina con arbores de un nuevo amanecer, los corazones atormentados de una Humanidad sedienta.

¹⁶ VESGA CUEVAS, J., *Las advocaciones de las Imágenes Marianas veneradas en España*, Valencia, C. E. S. P. u. S. A., 1988, pp. 201-203.



Fig.7.- Nuestra Señora de la Luz y Gracias. Grabado popular, siglo XVIII. Archivo Histórico de Barcelona.

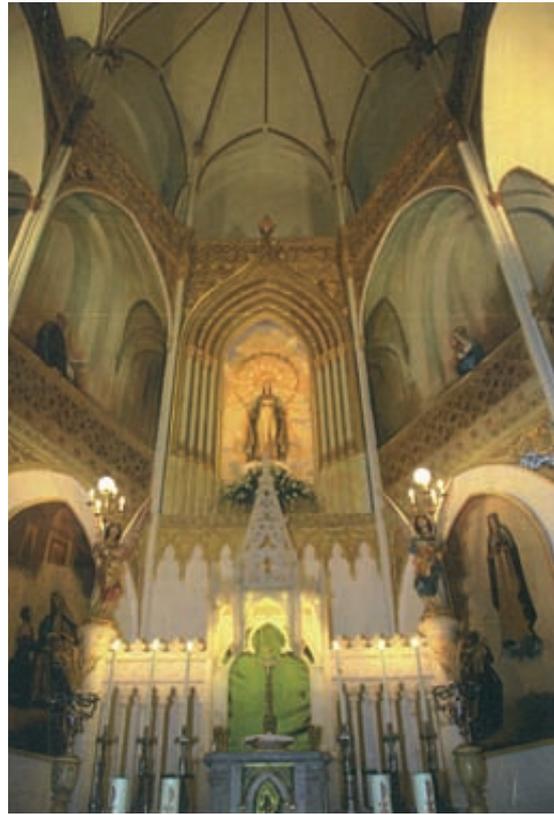


Fig. 8.- Capilla de la Inmaculada Virgen de la Medalla Milagrosa del antiguo Asilo Marqués de Campo. Imagen de Francisco Teruel Francés posterior a 1939. Valencia.